

Viene la traducción. Las llamadas al pie de página son más.

ELIAS JIMÉNEZ ROJAS

Desde la barrera

Reproducción, T. III, Nos. 49-50

En el cuaderno arriba indicado, de *Reproducción*, se encuentra una nota en que son señalados los rasgos *distintivos* del logarquismo y de la teosofía. Deseo hacer reparar a su Autor en algunos errores que provienen sin duda de un conocimiento insuficiente de la teosofía. (1)

No me detengo en el primer punto del paralelo, aunque no me satisface completamente. (2).

Veamos el segundo:

«2. Las almas del logarquista son

(1) En mi nota digo:

«Según lo que he podido sacar en limpio de mi estudio del logarquismo, voy a resumir los rasgos que lo distinguen de la teosofía (de que he sido hablar)».

Reconozco bien mi insuficiencia.

(2) Este punto es el capital. Lo recuerdo aquí:

«1. El logarquista es dualista: admite lo inmaterial (el alma, la sustancia propiamente dicha, que puede darse cuenta de su propia existencia) y lo material (lo que se toca, lo fenomenal, el movimiento).

»El teósofo es monista: el universo es de una sola esencia. No se distingue el teósofo del materialista sino en el NOMBRE que da a esta esencia.»